

061.75

A63



MINISTERIO DE CULTURA Y EDUCACION

SECRETARIA DE ESTADO DE EDUCACION

**Elementos Temáticos para la Clase  
Conmemorativa del Secuestro y Asesinato  
del ex Presidente de la Nación  
Teniente General D. Pedro Eugenio Aramburu**

Redactado por el Ministerio de Cultura y Educación de la  
Nación y aprobado por la Comisión Nacional Ejecutiva de  
Homenaje (Ley 22.166)

1980

INV	017 274
SIG	061.75
LIS	A43

el 2

16 de julio de 1970. Fue primero un trascendido. Después, el indicio resultó cierto. Fuerzas de la Policía Federal y de la Provincia de Buenos Aires realizan un operativo conjunto en la localidad de Timote, a 18 kilómetros de Carlos Tejedor, provincia de Buenos Aires.

Van en busca del cadáver de un hombre, y lo encuentran.

Los restos mortales son trasladados a la ciudad capital de la República. El dolorido reconocimiento de la familia y los amigos, la comprobación de los peritos confirman el hecho infausto.

"VISTO y considerando que en el día de hoy ha quedado trágicamente confirmado que el ex Presidente Provisional de la Nación Teniente General D. Pedro Eugenio Aramburu ha muerto como consecuencia de la violencia de quienes persiguen destruir la unión nacional".

"Que en los distintos momentos en que la Nación se lo requirió, el Teniente General Aramburu supo poner lealmente su empeño de argentino, de soldado y de político al servicio del país...

“Por ello, el Presidente de la Nación Argentina decreta:

Artículo 1º — Tribútase al Señor Teniente General D. Pedro Eugenio Aramburu los honores fúnebres civiles y militares correspondientes a Presidente de la Nación muerto en el ejercicio del cargo”. Son términos éstos del Decreto Nº 265 del 16 de julio de 1970.

El país está de duelo. Se ha cometido un gran crimen: uno de sus hombres más destacados fue asesinado.

A los términos del Decreto oficial, le hacen eco los sectores representativos, medios de opinión, personalidades del quehacer nacional. Tras el homenaje de la ciudadanía, y las ceremonias propias de la liturgia cristiana, el 18 de julio se da sepultura al cadáver del Teniente General D. Pedro Eugenio Aramburu. Varias voces le despiden, una de ellas se levanta en plegaria: “Señor, arranca del corazón de los argentinos, todo sentimiento de odio y de revancha, aleja de ellos todo deseo de violencia”, plegarias que, pensando en los autores de la muerte de Pedro Eugenio Aramburu, finaliza así: “Señor, perdónalos”.

¿Quiénes fueron tales autores? Hubo, en el mismo año 1970, un juicio en que el Poder Judicial de la Nación condenó a varias personas por alguna participación en los hechos criminosos.

Años después, en 1974, vino la confesión y el relato de los hechos por parte de los asesinos. Una amnistía cubría ya el delito.

Ciudadano que ocupara puesto prominente en la República, en postreras líneas asentó sus inquietudes e impresiones acerca del futuro político de la patria.

Con su muerte, que no debemos tanto llorar cuanto admirar, Pedro Eugenio Aramburu es definitivamente un testimonio vivo e imperecedero, en contra de la subversión y a favor del orden de valores de los argentinos.

El Teniente General don Pedro Eugenio Aramburu selló con su muerte un estilo de vida que fue suyo por vocación y por conquista personal, hecho sobre todo en la disciplina de las ar-



mas que, paradójicamente, porque prepara para la muerte por la patria, forma un carácter, sirve para la vida en y para la Nación.

Y en la muerte logró él su realización y la victoria, porque alcanzó a morir por la patria y triunfó entonces, más allá de las engañosas apariencias, sobre sus enemigos, quienes fueron después militarmente derrotados por las armas y por el pueblo que él procuró servir como soldado y como ciudadano.

Murió por la patria, porque su secuestro y posterior asesinato fue el hecho-símbolo del comienzo del accionar de la subversión contra el país.

Iniciación que tuvo lugar en el Día del Ejército Argentino de 1970, y que comenzó por la privación de la libertad para terminar en el asesinato de una persona, en secuencia lógica propia de cualquier ensayo totalitario.

No importa demasiado, sin embargo, individualizar a los ejecutores materiales del asesinato del Teniente General Aramburu. Bástanos saber que su muerte, como decía el decreto oficial de homenaje, fue "...consecuencia de la violencia de quienes persiguen destruir la unión nacional".

En ese sentido, la responsabilidad no se circunscribe —¡lejos de ello!— a los jóvenes ejecutores. Ella se extiende también, y es lo grave, a quienes extraviaron sus mentes y su corazón con la siembra de doctrinas contrarias al ser nacional, con la indicación de caminos equivocados de odio y de muerte.

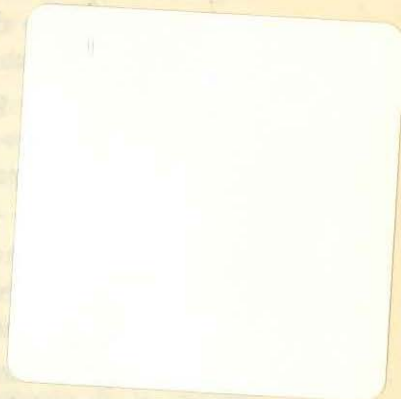
¿Cómo murió el Teniente General Aramburu? Lo sabemos por el involuntario homenaje que le hicieron quienes relataron su nefasto crimen.

—"Proceda" —dijo sereno el soldado a su asesino cuando éste le anunció que iba a matarle.

En los últimos momentos, recordó a su familia, cariño de persona madura bien nacida que mantuvo su promesa de joven y se siente responsable, hasta el fin, de la vida cuyo hogar fue su cargo.

Confesor pidió también el cristiano, próxima su muerte terrena: no hay temor frente a quienes pueden quitar la vida del cuerpo, porque él sabe que va al encuentro de Dios por Jesucristo, y quiere por ello el perdón y la paz que da su Iglesia.

Larga y costosa fue la lucha para el país. Hoy vivimos en paz, pero recordamos lo pasado, porque nos enseña para el presente y el futuro.



Impreso en los Talleres Gráficos del  
Ministerio de Cultura y Educación  
Directorio 1801 - (1406) Cap. Federal  
República Argentina